

Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 36918. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez
Administrador: Agustín Aparicio
Colaboradores: C. C., C. P. y C. R. CH.; Albo Cotrina, Alberti, Bergamín, Del Río, Gallego Miranda, Guínea Sata, Herrera, Holanda, Jiménez de Molina, María Teresa León, Masferrer i Contó, Marañón, Mussot, Rodríguez y Segovia Ramos.
Dibujantes: «Tergui», Hoyos, Ravassa y Villanueva.

● 15 céntimos ●

Año II

5 de enero de 1937

Núm. 12

Sesgos internacionales

Diplomacia y guerra

El año que comienza y que creemos sinceramente sea el que señale nuestro triunfo final, lo hace con perspectivas por demás halagüeñas. Casi toca a su fin la farsa de la no intervención; el tinglado cae, derribado bajo el peso de su propia sinrazón.

Nuestra apelación a la solidaridad de las clases trabajadoras ha hallado eco, antes que en Francia, antes que en Inglaterra, en un país que, al fin y a la postre, pudo haberse desentendido, siquiera hubiese sido por el momento, de la inmensa tragedia desencadenada por unos generales sin escrúpulos y sin conciencia.

Políticamente, somos enemigos de Roosevelt; no obstante, admiramos su decisión de hacer que impere el Derecho sobre la fuerza de las armas. Mientras las Cancillerías francesa e inglesa pierden su tiempo sometiendo fórmulas y más fórmulas para hacer más efectivo el Pacto de no intervención, solamente tres naciones nos han prestado francamente su apoyo: Méjico, Rusia y Estados Unidos.

Entretanto, el Gobierno del III Reich dice que está dispuesto a impedir que embarquen voluntarios alemanes para ayudar a Franco en su empresa suicida. En realidad, lo que hace el dictador germano es enviar fuertes contingentes de la "Reichswehr" e incluso de su guardia personal a luchar contra los españoles, y los cuales, pese a su tan cacareada fama como peritos del arte de la guerra, se estrellan ante la férrea muralla que con sus pechos forman los heroicos defensores de la capital de la República. Los hijos de nuestro pueblo se han propuesto demostrar a las mesnadas de Hitler y Mussolini y a su lacayo Franco, e incluso a los actuales Gobiernos de Francia e Inglaterra, que Madrid no se toma así como así; que si el genio militar más grande que haya dado la Edad Moderna no pudo derrotar a España—concretamente, a Madrid—en una época en que el Ejército francés lo tenía todo y nosotros nada, ya que estábamos en plena decadencia como fuerza militar; si entonces, repetimos, Madrid venció, ¿cómo no ha de vencer ahora, cuando, aparte toda consideración moral del problema—tales como la de que nos asiste la razón, el Derecho, etcétera—, contamos con un bravo y disciplinado Ejército Popular, una artillería tan buena como la de los traidores, y una aviación inmejorable? Por otra parte, a principios del siglo pasado estábamos completamente solos; no había esa poderosa co-

rriente que se llama solidaridad internacional, con la que contamos hoy, ni defendíamos un Gobierno nuestro, salido de la propia entraña del Pueblo. Todos estos factores son los que contribuirán a hacer más rápida nuestra victoria y más aplastante la derrota del fascismo.

Somos comunistas convencidos, y, como tales, excesivamente francos, enemigos de todos los estúpidos prejuicios que el patrioterismo y los convencionalismos sociales

han creado. El Pueblo español ha vencido siempre que en la lucha ha tenido la razón de su parte. Ha escrito páginas brillantes de su Historia. Cuando fué a la guerra, arrastrado por los apetitos de gobernantes sin escrúpulos, pagó las consecuencias de la estólida actitud de un Fernando VII o de un Alfonso XIII. Cuando se lanzó a las barricadas para defender su Independencia y detener la ola—que había sido irrefrenable para otros pueblos—de la invasión napoleónica, triunfó. Y ahí quedan en los anales patrios los hechos gloriosos de Agustina de Aragón y Manolita Malasaña; cuando iban "roncas las mujeres, empujando los cañones".

Nuestra causa obtendrá el triunfo. Len-

ta, pero invariablemente, la razón se abre camino en Ginebra. Las masas laboriosas de todo el mundo, con sus decididas muestras de simpatía hacia el Pueblo español, ponen en cuidado a los Gobiernos tiránicos. El hecho de que 500 soldados italianos se hayan negado a embarcar rumbo a España, prueba que el Ejército italiano que, como en todos los países capitalistas, está compuesto por hijos del pueblo, siente nuestra tragedia, y no está dispuesto a cooperar con las hordas del crimen. En Alemania fueron conducidos a un campo de concentración de individuos pertenecientes a las Secciones de Asalto hitlerianas, por no estar de acuerdo con la política del "Führer", con respecto a España. En Amberes se niegan los obreros del puerto a cargar un barco con material destinado a los rebeldes. Y así sucesivamente... Estos datos demuestran bien a las claras que en la esfera internacional, tanto oficial como extraoficial, nuestra causa hace rápidos progresos.

Mientras, el fascismo prosigue sus descaradas provocaciones a los países democráticos y sus continuas infracciones de los principios fundamentales del Derecho Internacional. Nuestros barcos son torpedeados en nuestras propias aguas por buques de guerra alemanes e italianos; otros barcos de las mismas nacionalidades bombardean los pueblos de nuestras costas, donde incluso son hallados torpedos sin estallar, lanzados por dichas unidades. Derribaron el avión dedicado a transportar la valija de la Embajada francesa en Madrid, hiriendo gravemente a sus ocupantes, entre los cuales se encontraba el corresponsal del periódico fascista "Paris Soir", y tirotearon un avión de la línea Marsella-Barcelona. Pero el Comité de Londres sigue sin enterarse. Ultimamente, M. Blum ha declarado que la presencia de tropas alemanas e italianas en suelo español, pone en peligro la seguridad de Francia. Y nada más.

Nuestros bravos soldados y milicianos resisten a pie firme, sin retroceder un solo paso los impetuosos ataques de las fuerzas de la reacción. Muchas fechas ha señalado ya el traidor Franco para hacer su "entrada triunfal" en Madrid; muchas más ha de señalar aún sin conseguir su objeto. El pueblo madrileño ha hecho el propósito de vencer antes que vivir esclavo de los tiranos. Los refuerzos recibidos por el "generalísimo" del Ejército "salvador" han podido comprobar ya que nuestra capital es inexpugnable. Han visto que tenemos razón al decir que nuestros combatientes son hombres, y ellos dignos discípulos de Röhm.

RUBEN GOTAY MONTALVO

EDITORIAL

Ha finalizado uno de los años más fecundos en experiencia revolucionaria para la clase trabajadora del mundo.

Un examen profundo y un análisis detallado de la guerra civil y de invasión de España, su origen y desarrollo, nos permite comprender perfectamente a qué grado ha llegado la polarización de las fuerzas democráticas y antidemocráticas del Universo, y qué consecuencias y posibilidades son inmediatas a este estado.

Nuestra lucha es el más elevado exponente de la situación política, social y económica del mundo.

Y en el transcurso de esta lucha es nuestro Partido, el glorioso Partido Comunista de España, el cerebro dirigente y el brazo ejecutor que venció los momentos difíciles que culminaron en la heroica resistencia de Madrid. El cumplimiento de sus consignas nos hace mirar optimistas el porvenir. Hemos vencido momentos de extrema gravedad; aún quedan otros de una dureza máxima; no hemos vencido, no hemos ganado todavía la guerra. Hacia ella convergen todas nuestras actividades, y ella constituye nuestro máximo esfuerzo. Cualquier otro problema queda supeditado: es secundario.

En el año que nace, nuestro Comité Central sienta, con su manifiesto histórico, la premisa indispensable para la victoria: servicio militar obligatorio, Ejército Popular, mando único, disciplina de hierro...

Es nuestro Partido quien, en el actual desarrollo de la revolución democrático-burguesa, señala la cohesión y unificación de las fuerzas antifascistas como base del triunfo y del resurgimiento nacional.

Este año vamos a librar a España de la criminal invasión extranjera; vamos a hacerla grande, libre y justa; vamos a iniciar la liberación de los pueblos oprimidos y sometidos al yugo fascista; vamos a demostrar que la barbarie y el terror organizados, no bastan a contener el empuje arrollador del proceso histórico de la Humanidad, encarnado en las masas antifascistas de los pueblos del mundo que piensan, sienten y obran en justicia y libertad; vamos a ganar la guerra.

Se siente y se repite ya este año como el año de la victoria. El Frente Popular es el arma que lo consigue. Su Gobierno es el Gobierno de la victoria.

Para el forjador de todo, nosotros reclamamos la misma palabra: nuestro Partido es el Partido de la Victoria.

Camaradas

Son camaradas todos los que están frente a nosotros en las filas fascistas; todos los que al estallar este movimiento criminal estaban prestando el servicio militar en Zaragoza, Burgos, etc. Son camaradas esos compañeros que, encontrándose en sus hogares o en el trabajo, les sorprendió la traición de unos generales asesinos, en sus provincias. ¿Sufrimiento de estos camaradas?

El que ha visto pasarse a nuestras trincheras a un compañero aprisionado por el fascismo; el que ha tenido que escucharle, puede darse cuenta del sufrimiento moral del hombre que lleva cinco meses esperando el momento propicio de pasarse al lado de sus hermanos, al lado del pueblo. Estos camaradas que tienen que disparar sus fusiles en contra nuestra, siempre vigilados por falangistas; obligados a estar doce horas en las trincheras, sin comer, casi desnudos, sin tabaco y siempre las pistolas de los militares fascistas apuntándoles; y si a alguno se le ocurre recostarse un poco, porque ya el sueño, la debilidad le vence, es relevado; pero ¡ay!, para caer para siempre, porque le consideran rojo.

Así llegan a nuestras filas: extenuados, lívidos, con los ojos saliéndoseles de las órbitas. Sus primeras palabras es pedir algo que comer. Cuando estos camaradas reaccionan, les parece un sueño lo que están viendo; el contraste de la trinchera fascista con las nuestras. Mientras allí todo es terror y agonía, aquí, amor y alegría. El capitán, un camarda más, confundido entre los milicianos. Aquí, todo unidad: contentos, llenos de disciplina. Con un solo pensamiento: ¡NO PASARAN! Allí, desorganizados, tristes, mezclados moros, requetés, falangistas; no se ve una sonrisa en los labios; cuando alguien ríe, es que un jefe faccioso está en estado de embriaguez.

¡Son camaradas! Al estar a nuestro lado y sentir nuestro calor; al luchar con nosotros por el ideal que es el suyo, empiezan a acordarse de aquellos compañeros que aún quedan allí, porque todavía no se deciden a pasarse; son débiles o no encuentran la ocasión. Mas, vendrán, porque cansados de sufrir, de padecer hambre y miseria, vendrán a nuestro lado porque la voz del Partido Comunista, a través de sus altavoces, los llama; esa voz que en el silencio de la noche rasga la obscuridad en los parapetos, para adentrarse en el corazón del camarada que, en contra de su voluntad, lucha con toda la escoria de todo lo más corrompido de España. Esta voz de nuestro partido, guía y eje de esta guerra, es la que llega llena de cariño para nuestros hermanos de clase que, al sentirla, amparándose en la obscuridad de la noche, vienen a nuestro lado buscando lo que allí no había ni puede haber: ¡Libertad!

M. OTERO

Divulga la literatura revolucionaria

Títulos: "El Congreso de las luchas decisivas", "La lucha contra el fascismo y la guerra", "Manifiesto comunista", "El VII Congreso de la Internacional Comunista y su repercusión en España", "Programa y Estatutos de la Internacional Comunista", "La Unión Soviética y el proletariado mundial", "Un héroe del valchevismo", "Kamo", "La guerra en China (La Unión Soviética amenazada)", "La juventud feliz", "El capital más poderoso es el hombre", "Las fuentes históricas del Marxismo", "Qué es y cómo funciona el Partido Comunista", "El A B C del Marxismo", "León, militante ilegal".

Camaradas: Comrad folletos marxistas en Alburquerque, 18.-Tel. 36918

VISITANDO HOSPITALES

Una visión clara de lo que es la guerra

Dolor, sangre, muerte, lágrimas, he aquí condensada en pocas palabras toda la obra criminal y cobarde del fascismo español, ayudado por el internacional, que quiere hacer de nuestro suelo un cementerio a causa de sus constantes descargas mortíferas sobre niños indefensos, ancianos y mujeres, a los que hemos visto en el hospital: sin piernas, unos; con los brazos rotos, otros; los más, con vientres y cabezas destrozadas; en fin, todo el horror de esos cer-

la tañen, y que son: lavadero, planchado, costurero, calefacción, etc., pueden, en cualquier momento, prestar asistencia a todo aquel compañero del frente que lo necesite.

El factor más importante en este hospital, es la higiene. Se ve desde un principio que la mayor preocupación de los responsables ha sido lo tocante a la limpieza. A pesar de la cantidad de compañeros que entran al cabo del día en el hospital, no se nota que así



El doctor Riesgo y sus ayudantes operando a un herido del frente.

nicalos de fascistoides que quieren afianzar sus tentáculos, siempre sedientos de sangre en nuestro heroico Madrid. Ahora que la capital de la República no será de esos cobardes generalotes insensatos que, sin conciencia ni escrúpulos, hicieron de España una colonia extranjera.

Recrearos en vuestra obra, asesinos, imbeciles. ¿Qué ejemplo dáis ante el mundo entero con vuestro plan destructor? ¡Ninguno! Solamente os quedará el día de mañana presentar un balance de los muertos que habéis ocasionado a una España que siempre rehusó de luchas fratricidas.

¡Cuánta juventud destrozada, en esos hospitales que hemos visitado! ¡Cuánto dolor hay en ellos!

Para que los lectores de ALIANZA tengan un conocimiento de todos los ayes que encierra un hospital, nos hemos entrevistado con los responsables del Hospital de Sangre "Pasionaria"—idea acertadísima—, hasta hace poco llamado "Obrero", y con la amabilidad que en ellos es peculiar, nos van dando una información exacta de lo mucho que han tenido que trabajar hasta tener la actual organización, la que se acopla bajo la base de secciones o grupos en los diferentes departamentos del hospital.

Mediante el fichero que tienen, en un momento dado saben dónde se encuentran, tanto un facultativo, un médico, los practicantes, las enfermeras, etc. Con el control correspondiente, saben si están en el quirófano, en el laboratorio, en el gabinete de radiología o en el de odontólogos, o, simplemente, en la sala de consultas.

Por ahora, resaltemos la parte administrativa: Aunque ha sido una labor de muchos días, orgulloso puede estar de ella el encargado de llevarla a la práctica. Con el enlace que tiene hecho con los servicios que

lo hayan hecho; ni un papel en el suelo, ni una punta de cigarro, ni una brizna de arena. Lo mismo ocurre con la ventilación, que es inmejorable. Unamos a todo esto la alimentación sana, aunque no como los responsables quisieran que fuera; pero como tienen que atenerse a lo que les marca el menú, no pueden hacer más para variar los alimentos, claro que los heridos tienen un servicio especial, debido, particularmente, a la ayuda tan directa del Socorro Rojo Internacional.

Y ahora que ya hemos dado una somera



Algunos responsables y enfermeras del Hospital "Pasionaria".

idea de cómo funciona este hospital, haremos de nuestra visita a las salas, del quirófano, etc.:

En la primera sala que entramos nos encontramos, aparte de los camaradas que cayeron heridos en el frente, unos nenes con

las cabecitas vendadas; les preguntamos lo ocurrido, y nos contestan:

—¿Qué queréis que sea, camaradas; esos... dejaron caer una bomba en mi casa, y ya véis los resultados. Nosotros nos salvamos; pero hubo muchos muertos. Además, todo se perdió; pero todo tiene su límite, ¿verdad? Ya me tocará a mí matarles...

El otro nene, responde:

—Ya ves, periodista, mi brazo. ¿Tú crees que lo tendré roto? Yo no quisiera. Yo quiero tenerle siempre levantado. Porque yo soy como tú, comunista.

Los dos nenes están postergados en la cama. Nos miran con los ojos febriles. ¿Qué será de ellos? ¿Morirán? Que no sea así; que vivan, que vivan para que su mañana sea feliz, no tan negro como quieren esos asesinos y criminales de fascistas internacionales y españoles.

Seguimos recorriendo la sala. Nos acercamos a un compañero que está incorporado en su lecho. Le preguntamos, y nos dice:

—Esto que tengo no será nada. Lo que quiero es ponerme pronto bueno para, otra vez, ir al frente a ver si acabo con esos h... Mi afán es luchar. Que esto se termine para poder ir a mi pueblo y ver a mi novia.

Para terminar la información, debido a la cortesía del director técnico-operador, penetramos en el quirófano y presenciamos una operación. A los profanos en esta materia nos parecía que lo que estaba realizando era una de las operaciones más difíciles que se pueden presentar, pero nada de eso; era una de las muchas corrientes que se han presentado. Operaciones difíciles al principio que con cada camarada se han llevado cuatro horas. Elogiemos al operador Riesgo, que, dado su temperamento, su constitución física, ha estado operando sin salir del quirófano veinticuatro horas. Ahora ya no se presentan aquellos casos tan graves del principio.

Para terminar: el camarada fotógrafo tira la última placa en el jardín del hospital. Un sitio magnífico donde los heridos, sin ninguna preocupación, van reponiéndose de las heridas sufridas en el frente, de-

RAMIRO HERRERA

(Fotos Luvalmar)

LAS DOS PARTES ANTAGÓNICAS DE LA SOCIEDAD

Al que haya examinado atentamente la psicología del hombre y haya hecho un estudio sobre su origen y desarrollo en el reino de los vertebrados, no se asombrará de ninguna de las monstruosidades que un buen sector del género humano amenaza hoy a la misma humanidad.

Ni que decir tiene que, en la escala zoológica, el hombre es el punto culminante, por ser el más preeminente en el desarrollo de las facultades mentales.

También es indudable que la imaginación es una de las más elevadas prerrogativas que posee el hombre; lo que ha permitido contar con este gran caudal de inteligencia que hoy posee la sociedad. Pero esto no quiere decir que el hombre pertenezca a un reino distinto al de los demás animales.

Ya sabemos que existe una enorme diferencia entre la fuerza mental del hombre y los animales que le son inmediatos; pero sólo es en grado, pues en naturaleza son iguales.

El hombre conserva todavía un instinto tan feroz que, teniendo en cuenta la marcha lenta del proceso humano, creo que su mentalidad difiere muy poco de la del hombre prehistórico.

Claro que, a esta suposición aducirán aquellos que están profundamente admirados de las facultades intelectuales y morales que posee el hombre: ¿De quién es obra este mundo de comodidades y de grandezas que nos rodea, sino del hombre?

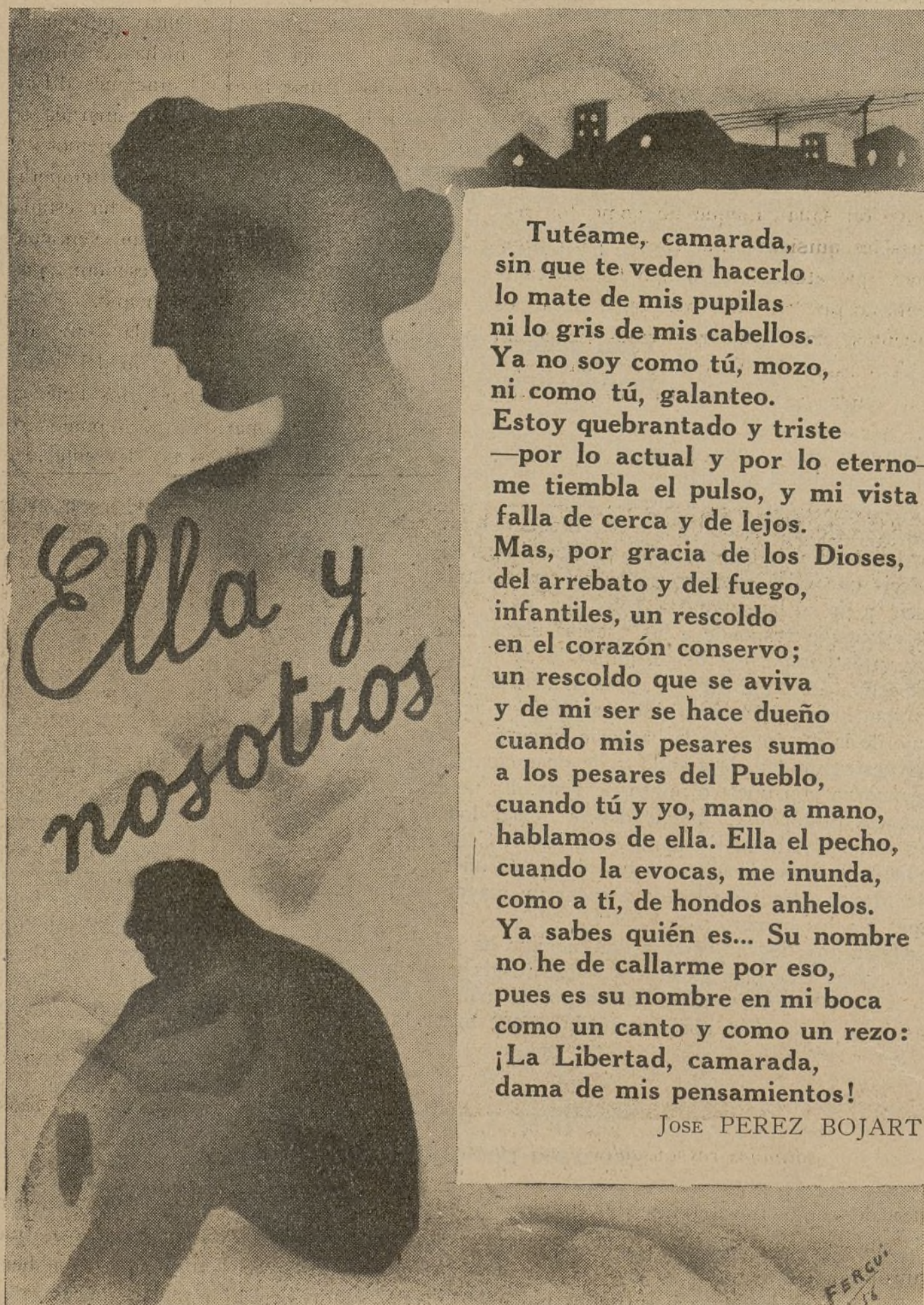
El hombre no es capaz de hacer nada grande si no contara con esa riqueza de elementos y de conocimientos que le han legado sus antepasados. El hombre primitivo tuvo que agenciarse los utensilios más indispensables de una manera rudimentaria, ya que no contaba con más elementos que los que le brindara la Naturaleza.

Desde las primitivas y groseras artes practicadas por el hombre para confeccionar sus armas y herramientas, hasta los grandes elementos que por medio de la mecánica, de la ciencia y de las artes posee hoy la sociedad, son obra de la experiencia y de la selección natural de aquél, que ha ido superándola a través de muchas generaciones pasadas.

La otra parte, es la parte negra de la sociedad; es la verdadera encarnación de la barbarie y la inmundicia; es el monstruoso retrogradismo en acción que, como el vampiro, necesita para saciar sus apetitos asesinar a mansalva a mujeres indefensas y niños inocentes. Es la parte bestial de la humanidad que, representada en el fascismo materialista, trata de sojuzgar al resto de la humanidad para abismarla de nuevo en la barbarie y la esclavitud, aunque para conseguirlo sea necesario el asolamiento de todos los pueblos. Pero no lo conseguirán; la fuerza de la razón es más poderosa que todos los elementos materiales que pueda tener el fascismo, por muy poderosos que éstos sean.

La parte racional de la humanidad, suele defenderse con denuedo cuando se siente herida en sus sentimientos morales; y, el fascismo, que con su gesto criminal trata de aplastar las libertades del pueblo laborioso español, ha puesto en guardia a esa parte de la humanidad avanzada que ha comprendido que el pleito aquí planteado no es asunto privado que sólo nos afecte a los españoles, sino a toda la humanidad laboriosa que, comprendiéndolo así, está dispuesta a solidarizarse con nosotros hasta llegar al total aplastamiento del fascismo mundial.

JUAN CAMARA



JOSE PEREZ BOJART

En las trincheras

Nuestro avance, presagio de la victoria final

Nuestras tropas han comenzado ya a avanzar. Y, por cierto, que no nos va mal con ello. Los partes oficiales vienen dando cuenta estos días de los múltiples triunfos logrados por las Milicias de la República. Las hordas de Franco están desconcertadas. La manada de generales facciosos, hoy nada representativos en el Ejército que dieron en llamar "nacional", no aciertan a comprender el por qué de esta valentía, vertida a raudales por los nuestros en cuan-

liberador... Así lo estamos viendo desde hace ya bastantes fechas... La Prensa diaria nos trae siempre relaciones de este magnífico proceder... Y los que, cotidianamente, hacemos la visita que la profesión nos exige a los frentes de combate, podemos ser los mejores testigos de tales aseveraciones... Y aquí se refleja la moral y las ansias de triunfo que el Ejército antifascista está derrochando en cada minuto que transcurre.



Nuestros milicianos celebran el año nuevo. (Fotos Luvalmar).

tos hechos de armas intervienen. Nosotros sí que nos lo explicamos. Muchas veces lo hemos dicho ya. Contra un pueblo en armas, que va al combate con la finalidad exclusiva de vencer, porque en ello le va el porvenir suyo y el de todos los que, como él, van en busca de las máximas reivindicaciones proletarias, no se puede ir nunca.

Y éstas son las claras consecuencias de la lucha que el pueblo trabajador español sostiene. Por eso, los avances surgen constantemente. Las Milicias de la República son cada vez más diestras en el manejo de las armas y en la utilización de los resortes de la astucia que la guerra enseña. Se ha acabado ya eso de aguantar. Los nuestros, que ansiaban por momentos—y esto lo dicen las opiniones que diariamente recogíamos en las trincheras—vivir ataques a fondo, con absoluta precisión de triunfos futuros, están ahora en su apogeo combativo. Cada vez que los jefes, con cara al plano de lo que se proyecta, dan órdenes de que hay que ir hacia ésta o aquella posición enemiga, los valientes soldados republicanos acuden unánimemente al llamamiento, y suman al acervo de la causa antifascista nuevas glorias y nuevas ilusiones para la realización del mañana...

Los defensores de Madrid, en estos nostálgicos días, quizá estén poseídos de esa lógica tristeza que proporciona el recuerdo de los ausentes... Muchos de ellos pensarán en sus padres, en sus hermanos, en sus novias... Pero sabrán mezclar a esas tristezas la pujanza que ahora, más que nunca, ha de aportarse para aplastar al traidor adversario. Los buenos antifascistas, los que llevan en el corazón los sagrados principios de la Libertad y el Proletariado, sabrán hacer prevalecer, frente a estas penas naturales, la alegría de esta lucha en la cual está interesado, mirándonos fijamente, sin perder un detalle de su marcha, todo el mundo laborioso. Es preciso echar sentimentalismos a un lado. Borrar recuerdos que pudieran restar fuerzas al empuje que, en estos instantes, se precisa como en ninguna otra ocasión...

Sabemos que en cada soldado del pueblo, en cada combatiente republicano hay un

No hace muchas horas, en un sector cercano, pudimos observar un formidable gesto de heroísmo, del que fueron intérpretes acertados los jóvenes comunistas que, en terrible pugilato, vienen impidiendo desde hace ya más de un mes, todo avance de las hordas de Franco... Un destello de la victoria final que a pasos agigantados se aproxima... Se iba a hacer un relevo... Los milicianos se acercaron a la primera línea... Un capitán se dio cuenta, de que el enemigo se encontraba a muy pocos pasos de ellos... Sin duda, protegido por las escabrosidades del terreno, había logrado llegar hasta aquellos lugares... El capitán, excelente psicólogo, hizo a sus camaradas la siguiente advertencia; más bien, esta oportuna pregunta:

—¿Os gustaría ver a los fascistas?

Y ante la afirmativa respuesta de todos, ordenó le siguieran con las armas en la mano, y a condición de que el que más gritara: "¡A por ellos! ¡A por ellos!", sería objeto de una recompensa... El resultado no se hizo esperar... Los facciosos, con esta enorme balumba de alocados gritos, huyó dejando en nuestro poder varias casas, de las que tomaron posesión los Milicianos de la República...

Y estos son los defensores de la libertad de España. El antifascismo español no teme a nada. De aquí que, como decimos al principio, los generales españoles—los fascistas—, y los estrategas enviados por Mussolini e Hitler, estén asombrados... Ellos confiaban en pasar la primera noche del año en algún cabaret madrileño.

Saben de más que Madrid no podrán repartírselo como las Baleares... Nosotros, sin embargo, confiamos cada vez con más intensidad en la victoria. Tenemos la seguridad plena de que en breve plazo será nuestra. La capacidad combativa y de mandos—cada día en aumento—, y el coraje y las disponibilidades para que se incline a nuestro lado la balanza del triunfo en esta guerra cruenta y sanguiñaria, las poseemos. Y, puesto que así es, habremos de triunfar... El pueblo armado vence siempre... Que nos lo diga, si no, la Historia...
Diego ALBA COTRINA

MANIFIESTO

que el Comité Central del Partido Comunista dirige a las masas populares de España

Cinco meses van a cumplirse desde que estalló la sublevación militar-fascista. En estos cinco meses la guerra se ha transformado profundamente. Se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra de ejércitos organizados, en una guerra en la que intervienen contra nuestro pueblo, del brazo de los facciosos, fuerzas armadas extranjeras.

Al cumplirse los cinco meses de guerra, todos los partidos, todas las organizaciones se plantean el problema de cómo ganarla. Todas las fuerzas antifascistas sienten ante este momento la preocupación de definir su pensamiento sobre el modo de hacer la guerra, sobre el modo de movilizar todos nuestros recursos para llevar rápidamente a nuestro pueblo a la victoria. El Partido Comunista, que en todas las etapas del movimiento ha señalado precisamente cuáles eran los medios para alcanzar rápidamente el triunfo, va a exponer hoy, una vez más, el camino que hay que seguir para ganar la guerra y avanzar el Poder legítimo del pueblo, contra el cual se han alzado los generales traidores a la patria y los criminales fascistas.

Las nuevas características de la guerra desencadenada contra el pueblo :: :: :: ::

La lucha del Poder legítimamente constituido contra un grupo de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo descarado de los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos. Este apoyo del fascismo internacional a los sublevados contra el Gobierno legítimo de España ha ahondado y extendido la lucha y nos obliga hoy a combatir, y no sólo contra los rebeldes nacionales, sino también contra los verdugos fascistas extranjeros. Hoy el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del Tercio, las pandillas de fascistas y requetés armados por el fascismo internacional. Hoy nos batimos contra fuerzas de mayor volumen y de más grande significación. Merced a la ayuda extranjera pudieron los primitivos grupos sublevados lograr incluso algunos avances, que fueron paulatinamente liquidados en combates gloriosos por nuestras bravas tropas leales y Milicias. La guerra iba acortándose y se veía ya cercana la gran derrota de los facciosos, cuando éstos, al ver agotadas sus fuerzas acudieron a Hitler y Mussolini para que éstos les enviasen, además de nuevos materiales de guerra, contingentes armados de sus respectivos ejércitos. Los Gobiernos de Alemania e Italia solicitan a las llamadas de auxilio de los generales traidores a nuestro país, han enviado ya a España los primeros destacamentos de tropas fascistas y se proponen desembarcar nuevos contingentes en nuestra Península.

Hay que crear el gran Ejército Popular :: :: :: ::

Ante esta nueva situación, si queremos ganar la guerra no basta ya la improvisación de nuestras Milicias ni el heroísmo que nuestras fuerzas armadas han demostrado en tantas batallas, sino que es preciso transformar éstas en un gran Ejército popular, dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como esta que se nos impone contra ejércitos imperialistas bien

pertrechados por sus respectivos países. Por esto, la realización de la consigna de crear un Ejército popular, férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, consigna lanzada desde los primeros días por nuestro Partido, es hoy de una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hay que ir inmediatamente a la reorganización de todas nuestras fuerzas armadas, creando compañías, batallones y brigadas con sus mandos correspondientes y a la creación de un Estado Mayor único que planee y dirija las operaciones en todos los frentes. Urge acabar con las fuerzas dispersas, con las Milicias sindicales, de partido, regionales, etc., que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieron de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente no sólo moros, legionarios, requetés y falangistas, sino un ejército orgánico, formado por tropas alemanas, italianas y portuguesas, ya no bastan, pues, para vencer a este ejército; también nosotros necesitamos un Ejército regular, superior al enemigo en armamento, disciplina, en moral y en combatividad.

Disciplina férrea y obediencia a los mandos :: :: :: ::

En el gran Ejército popular que se está formando hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas sean cumplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores, infiltrados por el enemigo en nuestras filas, puedan desarticular nuestras acciones con órdenes y contraórdenes y que se den casos de abandono, por imprudencia o provocación, de posiciones, cuya reconquista nos cuesta luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es indispensable que todos los actos de indisciplina, sabotaje o traición sean sancionados sumariamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza. El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe emplearse contra sus agentes y espías que actúen en la retaguardia o en nuestros medios militares. Hasta ahora se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha relajado más de una vez la disciplina en el Ejército.

Plan general de operaciones y mando único :: :: :: ::

Durante estos cinco meses el curso de las operaciones nos ha demostrado que el enemigo opera sobre un plan general y moviliza sus fuerzas en uno u otro frente, según las conveniencias del plan preestablecido. El hecho de que este o aquel sector del territorio nacional se halle más directamente amenazado por el enemigo no quiere decir que si el enemigo consigue conquistar este territorio renuncie a ir a la conquista total del país. Antes al contrario, esta estrategia responde a las propias necesidades del enemigo: a la necesidad imperiosa de estimular la ayuda extranjera, con la perspectiva de conquistar las zonas industriales y las posiciones que permitan luego al fascismo internacional sumir a Europa en el infierno de la guerra y de la barbarie fascista.

Nuestra unidad de mando y de operaciones debe realizarse en consonancia con nuestro punto de vista. Es necesario que desaparezca esa pretendida "independencia" entre los distintos sectores, tales como Cataluña, Euzkadi, Asturias, el Centro y el Sur y que, mediante la centralización de los planes de operaciones en un Estado Mayor único se proceda a sacar un mayor rendimiento a las armas y a los hombres.

Hasta hoy, lograr ventaja del enemigo ha consistido justamente en poseer este plan general y poder dirigir y mover sus fuerzas con arreglo a las normas trazadas por el mando único. Si queremos ganar la guerra, nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Movilizar y utilizar mejor los recursos nacionales :: :: :: ::

Está plenamente demostrado que los recursos nacionales del enemigo son muy exigüos. No puede poner en pie reservas militares considerables porque en las regiones ocupadas por él se produce el éxodo en masa de la juventud y las capas trabajadoras de la

población. Ultimamente, empleando los métodos de terror, ha conseguido reunir algunos millares de reclutas jóvenes que en el fondo le son hostiles. La producción agrícola de las regiones en que dominan los facciosos es manifiestamente inferior a la del territorio leal, y sus amos de Italia, Alemania y Portugal no pueden abastecerlos en cantidad suficiente de artículos alimenticios, pues ellos mismos carecen de los necesarios para alimentar a sus propios pueblos. Las zonas industriales más importantes del país están en manos del Gobierno legítimo de la República, que puede producir en ellas cuanto haga falta para la guerra y para la vida normal de la población, mientras que los facciosos, por su parte, tienen que importar de los países fascistas cuanto necesitan para continuar guerreando. Mientras al enemigo se le agotan las reservas, y para continuar la guerra se ve forzado a recurrir a tropas extranjeras en el territorio leal, el Gobierno legítimo dispone de decenas de miles de hombres listos para lanzarse al frente de combate, y está formando en las disciplinas militares centenares de miles, que son una cantera formidable de reservas. Además, la solidaridad internacional con nuestro pueblo aumenta diariamente, y miles y miles de antifascistas se ofrecen para combatir en las filas de nuestro Ejército con la lealtad y el denuedo de quienes por convicción ideológica, y con un sentimiento de solidaridad, se incorporan libremente al Ejército de la Democracia, de la Libertad y de la Paz. A la cabeza del movimiento internacional de solidaridad con nuestra lucha marcha la Unión Soviética, cuya voz resuena con potente autoridad en todos los ámbitos del mundo, como paladín de la paz mundial y de la libertad de los pueblos. Todo el problema estriba, pues, en la movilización, en la organización y en el aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos. Y esto es lo que no se hace todavía con la debida intensidad.

Hay que implantar el servicio militar obligatorio :: :: :: ::

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario implantar el servicio militar obligatorio, entendiendo como tal entenderse seguramente todos, que servir en el Ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes, y el Ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigir en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del país, conforme en capacidad y utilizarlos según las necesidades de la guerra, y también en el frente que en las industrias militarizadas. Para conseguir esto urge que el Gobierno tenga, sin demora, el decreto de creación de ese gran Ejército popular, a base del servicio militar obligatorio.

Asegurar una dirección política a la guerra :: :: :: ::

La creación de un mando único y de un Estado Mayor único debe llevarse a cabo teniendo en cuenta el carácter de nuestra guerra civil, que es la guerra de todo un pueblo que se defiende de la agresión de las castas militares del pasado, apoyadas por las fuerzas sociales más reaccionarias y privilegiadas y por las bandas de asesinos fascistas.

Al crearse este Estado Mayor, los puestos de mando en general y el mando único, no se puede proceder con el criterio con que se procede ante una guerra "normal", sino con el concepto de una guerra social, pues para ganar una guerra como ésta es preciso que el pueblo vea en los mandos a los representantes de las organizaciones y de los Partidos en los que ha depositado su confianza. En los puestos decisivos debe colocarse a hombres civiles fieles a la causa popular; a quienes, en estrecha colaboración con los mandos militares leales a la República y al pueblo, estén en condiciones de asegurar la dirección política militar de la lucha, única manera de asegurar a los soldados del Ejército popular una confianza ciega y de inspirar a los soldados del Ejército popular una confianza ciega y de conseguir la victoria; los pasos dados en esta dirección han sido hasta hoy muy pocos, y si se quiere ganar la guerra hay que alejar de los puestos de mando a los militares que no sientan la causa del pueblo y reemplazarlos rápidamente por hombres, militares o civiles, que sientan la justicia y el entusiasmo de nuestra causa y estén dispuestos a dar su vida por el triunfo.

Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia :: :: :: ::

La guerra la ganará quien disponga de una industria capaz de abastecer al frente y a la retaguardia de todo lo necesario. Este hecho está en la conciencia de todos; pero se tarda demasiado en llevarlo a la práctica. Se han dado ya algunos pasos hacia la creación de una industria de guerra. Empezamos a producir por nosotros mismos una gran parte de las cosas necesarias para el frente. Pero lo que hasta hoy se ha conseguido no es más que una mínima parte de nuestras posibilidades de producción. Las grandes fábricas de Cataluña, Euzkadi y Levante—para citar solamente algunas—pueden ser transformadas rápidamente en grandes industrias de guerra que produzcan para las necesidades del frente y para el abastecimiento de las reservas que están en formación. Pero una obra de tanta envergadura sólo puede realizarse sobre la base de un plan coordinador, capaz de movilizar el enorme volumen de recursos que esas fábricas representan. Hay que aprovechar en este sentido todas las iniciativas existentes hasta hoy día para la transformación de las industrias de guerra, bajo una dirección única. Hay que acabar con las incautaciones aisladas de fábricas, empresas y establecimientos. Hay que acabar con esa dispersión caótica de la producción, que hace que cada cual produzca a su antojo lo que considera más útil para la guerra o para el abastecimiento de su frente inmediato. Así, como consecuencia de esto, nos encontramos hoy con la anomalía de que mientras en un lado sobran las materias primas, en otro paran las fábricas por falta de ellas. Hace falta, pues, que el Gobierno se decida a aplicar una política uniforme. Que el Gobierno nacionalice las industrias básicas del país con vistas a la producción de guerra, y que estas industrias trabajen con arreglo a un plan establecido por un Consejo Nacional de Coordinación que—bajo la dirección del ministro competente—distribuya las materias primas y ordene la producción según las necesidades de los diversos frentes y el desarrollo general de la guerra.

No es posible la continuación de esa autonomía arbitraria que permite que cada Sindicato o cada grupo puedan dirigir, por sí y ante sí, una fábrica, un taller o un centro de producción, determinando las actividades de este centro sin tener en cuenta para nada el resto de las fábricas del país. Producir así es producir caóticamente e impedir una distribución lógica de las materias primas, un modo democrático—, es necesario intensificar la producción racional. De continuar esta situación, llegará el momento, y en algunos sitios ha llegado ya, en que las fábricas tendrán que cerrarse por falta de materias primas, mientras éstas yacen sin empleo en otros lugares del país por exceso de producción de un artículo que no tiene salida local y que, sin embargo, escasea en otra región. El Consejo Coordinador propuesto por nosotros deberá, además, racionalizar la producción y hacer que se produzca más y más barato, único modo de evitar que sobrevenga una grave crisis en toda la economía nacional. En esta labor de producir más y mejor, mediante un empleo más racional del material mecánico y humano, el papel de los Sindicatos es de una fundamental importancia, que se acrecentará más todavía si—como propugna incansablemente nuestro Partido—se llega a la unidad sindical, creando una Central sindical única.

La necesidad del Consejo Coordinador de la industria nacionalizada resalta aún más si al coordinar la distribución de materias primas se tiene en cuenta que muchas de estas materias han de ser importadas del Extranjero.

Intensificar y coordinar la producción nacional :: :: :: ::

Lo que decimos de la industria, puede aplicarse íntegramente a la agricultura. Establecido ya el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para que la trabajen—individual o colectivamente, según lo decidan ellos mismos en reuniones convocadas de haciendo imposible, por consecuencia, la indispensable producción agrícola para cubrir las necesidades de la guerra y de la retaguardia. Pero, para satisfacer esta necesidad, es indispensable crear también para la agricultura un Consejo Coordinador de la producción—bajo la dirección del ministro de Agricultura—con el fin de que la pro-

ducción agrícola se desarrolle, ya que no sobre la base de un plan estricto—como puede hacerse en la industria nacionalizada—por lo menos, con el objetivo de producción, aquellas materias y artículos alimenticios más indispensables para el frente y la retaguardia. Esta ordenación racional de la producción agrícola es tanto más necesaria cuanto que, al estar segregado de la soberanía de la República una parte del territorio del país, se ha agravado más aún el problema de ordenar nuestra producción agrícola para hacer frente a las necesidades del consumo nacional. Ya antes de la guerra civil, nuestra producción no bastaba para abastecer nuestros mercados de trigo, maíz, etc., a pesar de que todos estos productos podían obtenerse en nuestro suelo. Para no agudizar todavía más esta anomalía, es indispensable la creación de un organismo orientador que estimule la producción mediante precios remuneradores y que indique cuáles son los productos agrícolas que deben cultivarse con preferencia; cuál es la producción que debe intensificarse y cuáles los cambios que deben introducirse a este efecto en las labores de unas y otras zonas.

Respeto para los bienes de los campesinos :: :: :: ::

Pero para realizar este plan es condición indispensable que el campesino tenga asegurada la producción y sepa que sus esfuerzos van a ser remunerados mediante la compra de sus productos a un precio fijo, aunque partidario de la colectivización de la agricultura y de que se borren las diferencias entre la ciudad y el campo, de que desaparezcan las formas capitalistas de producción para pasar a las formas socialistas, a una sociedad de productores libres, tanto industriales como agrícolas—el Partido Comunista se apoya en las realidades del momento y sobre la base de sus doctrinas científicas y no de quimeras o utopías jamás contrastadas—declara abiertamente que hoy, para ganar la guerra, hay que estimular por todos los medios el aumento de la producción agrícola. Es éste el único medio de asegurar al frente y a la retaguardia el pan necesario para obtener la victoria.

Nuestro Partido declara como de necesidad urgente la prosecución de la campaña encaminada a la organización de los campesinos, a agruparlos en cooperativas de producción y venta, para dar así mayor rendimiento al esfuerzo individual y al trabajo parcelario en el campo. Al mismo tiempo, declara la necesidad de articular estrechamente—a través de Comités de enlace—las cooperativas de los campesinos, y que se opondrá, por todos los medios que estén bien que debe realizarse por medio de la persuasión y la atracción llen en manos de los Sindicatos obreros agrícolas. Pero declara también a los campesinos con la producción colectivizada de las fincas que se ha a su alcance, a cuantas medidas tiendan a despojar al pequeño agricultor de lo que es suyo, bajo pretexto de una cooperación o colectivización impuesta por la fuerza.

La experiencia de todas las guerras y de todas las revoluciones demuestra que cuando se sigue una política de atropello de los intereses de los campesinos, éstos se abstienen de colaborar con el proletariado industrial y con los Poderes constituidos, y manifiestan su descontento restringiendo la producción agrícola para cubrir solamente sus propias necesidades sin abastecer al resto de la población. Por semejante camino sólo se puede ir a la derrota; por tanto, nuestro Partido mantiene la necesidad de que se estimule por todos los medios el aumento de la producción agrícola, indicando al campesino a qué clase de cultivo debe dedicarse y garantizando un precio

Cada ciudadano, sin excepción, tiene una misión ineludible que cumplir para lograr la victoria final que el proletariado mundial persigue. Así este triunfo pronto será nuestro

fijo remunerador y un encargo para sus productos. El Estado debe asegurar, además, a los campesinos y productores agrícolas, créditos, simientes, aperos de labranza, todo lo necesario, en fin, para intensificar la producción, pues éste será el mejor medio para articular estrechamente la ciudad con el campo y poder así ganar más rápidamente la guerra.

El Gobierno del Frente Popular y el ministro de Agricultura marchan ya por este camino. Pero las necesidades de la guerra indican la conveniencia de acelerar este proceso mediante la creación de un Consejo Ordenador de la Economía Agraria que se preocupe de ordenar la producción agrícola y asegurar a los trabajadores del campo, mercados, precios y facilidades de crédito.

Hay que asegurar plenamente un orden republicano, un orden revolucionario de la España de la paz, del trabajo y del bienestar :: :: :: ::

Para ganar la guerra hay que asegurar el orden republicano. Asegurar el orden republicano significa imponer a todos los ciudadanos el acatamiento a los Poderes legalmente constituidos dentro de un sistema democrático popular; significa acabar con el principio de la aceptación formal de los órganos de Poder, al mismo tiempo que se entorpece de hecho su labor o se los suplanta en la práctica con Comités de partidos, Sindicatos o grupos que obran a su libre albedrío. Dentro de la legalidad republicana el Gobierno y los Poderes constituidos deben disponer de los medios coercitivos necesarios para imponer el orden y el respeto a la ley democrática, que libremente se ha dado el pueblo, a todos los que intenten salirse de ellos y acabar con ese sistema abusivo de tomarse la justicia por su mano, en vez de aplicar la justicia democrática y revolucionaria a través de los órganos establecidos por la ley o de los que se creen durante el curso de la guerra civil.

Es necesario definir con toda claridad el carácter de nuestra lucha :: :: :: ::

Sin necesidad de que nadie renuncie a sus principios o aspiraciones programáticas—cosas que no ha hecho ni hará jamás nuestro Partido—, es preciso que estas aspiraciones se abran cauce a través de una campaña leal de proselitismo, mediante la voluntad libremente expresada por las masas y no por medio de imposiciones. Las acusaciones que de vez en cuando se nos hacen, diciéndonos que sacrificamos los intereses de la revolución con tal de ganar la guerra, son, además de pífidas, pueriles. La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución. Pero, si no ganáramos la guerra, el desarrollo de la revolución se malograría. Es preciso que esta idea penetre profundamente entre las masas si no queremos amortiguar la lucha para ganar la guerra. Luchamos por crear una sociedad mejor, en la que sea imposible la repetición de hechos tan criminales y monstruosos como esta subversión facciosa. Pero a todos los ilusos o irresponsables que quieran cometer en su propia provincia o pueblo ensayos de "socialismo" o "comunismo libertario" o de otra índole hay que hacerles comprender que todos esos ensayos se vendrán a tierra como castillos de naipes si no se aniquila a los fascistas, verdugos de nuestro país y si no se arroja de nuestro suelo a las tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.

La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios, desechando todo lo que nos desune y apretando más aún todo lo que nos es común en la hora actual; si, reconociendo y respetando las libertades nacionales de los pueblos, sabemos soldarlos a la unidad indestructible de la España popular y antifascista; si sabemos hacer comprender al pueblo marroquí que Franco, caudillo de esclavistas, le lleva por el engaño a la esclavitud y a la muerte, mientras que el triunfo de la República popular española significará para el pueblo de Marruecos la conquista de sus libertades democráticas, del pan y la tierra para sus hijos.

Para ganar la guerra es necesario acabar con la verborrea revolucionaria de los que quieren ser "más revolucionarios que nadie, con esa taimada charlatanería de los trotskistas que hablan desafortunadamente de revolución proletaria, pero que hacen gala de su desprecio hacia la pequeña burguesía e intrigan para sembrar la discordia entre las fuerzas que quieren marchar unidas para destruir más rápidamente a los enemigos de España, del progreso, de la paz y de la libertad.

Nuestro Partido—Partido consecuentemente revolucionario, que no juega con los intereses de las masas trabajadoras, sino que se esfuerza y labora sin descanso por unir a las masas en lucha—no quiere sacrificarlas estérilmente, no quiere hacer ensayos revolucionarios prematuros a costa de los trabajadores, sino crear las condiciones necesarias para el triunfo. Y hoy las condiciones necesarias para el triunfo de las masas trabajadoras se resumen en una sola: hacer converger todos los esfuerzos hacia un objetivo único: ganar la guerra.

¿Cuáles son las condiciones para ganar la guerra? :: ::

Resumiendo: ¿cuáles son las condiciones indispensables para ganar la guerra?

1.º Que un Gobierno, como el actual, en el cual están representadas, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones, respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

2.º Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo, con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operen en los diversos frentes y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos los mejores representantes de los Partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3.º Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aún existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones.

Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

4.º Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, Partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5.º Que se cree un Consejo Coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6.º Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7.º Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

8.º Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el Extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país está luchando por defenderse de una agresión cobarde, perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués que sueñan con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Que sepan que luchamos encarnizadamente y con toda la fuerza que dan el derecho y la razón para aniquilar a nuestros enemigos; pero que sepan también que nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad, y que nuestro triunfo, el triunfo del pueblo español, servirá para cimentar la paz y no para perturbarla desencadenando la guerra, como es el negro designio de los fascistas españoles y extranjeros.

Que sepan que nuestro Gobierno y nuestro pueblo respetan los intereses de los ciudadanos extranjeros; que a su vez respeten nuestro derecho a organizar nuestra vida con arreglo a normas de civilización, derecho y libertad.

Que todo esto sirva, en fin, para fortalecer todavía más la unión entre todos. ¡Y desgraciado de aquel que, por impaciencia o por irresponsabilidad entorpezca esta unión y retrase la hora de la victoria!

Nuestro Partido, el Partido Comunista que, por su organización y su influencia, cada día más pujante, es fiel intérprete de la voluntad nacional, declara una vez más que, aun estimando que su fuerza real no se halla suficientemente representada en la dirección oficial del país, ocupará, como siempre, sin vacilaciones ni regateos, un puesto de vanguardia en la resolución de estos problemas que plantea la necesidad de ganar la guerra. Y está seguro de que los milicianos y las fuerzas leales de tierra, mar y aire, de que todos los trabajadores y todos los hombres libres y progresivos de España apretarán todavía más sus filas en torno a él, que ha sido el forjador del Frente Popular, eje de la República democrática. Y de que todos juntos, cordialmente compenetrados y férreamente unidos, con el arrojo y la abnegación de que da pruebas nuestro pueblo, ganaremos la guerra.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA
(S. E. de la I. C.)

Visado por la censura

TERESA MARRON

A las mujeres antifascistas de Madrid

Nada nuevo puedo deciros con respecto a las tareas que la mujer tiene señaladas en esta guerra contra el fascismo criminal. Todas las muchachas sabemos, porque nos lo ha dictado el corazón y nos lo ha mandado nuestro partido, que la ternura maternal de la mujer, que se circunscribía a los familiares, ha roto el dique de los convencionalismos; y saturada de marxismo-leninismo ha saltado a la calle, traducida en fructífera laboriosidad, para llenar las cocinas y dar de comer al camarada miliciano que lucha. Ha invadido los talleres y ha llenado su casa de lana para hacer ropa para los hermanos combatientes. Ha entrado al servicio de los hospitales, donde tanto camarada sufre, para poner el sedante cariñoso de sus manos y la ternura de sus frases al servicio de la libertad y en beneficio del género humano. Ha lavado, ha barrido, ha cosido para los camaradas de cuartel. Ha trabajado en la organización de los batallones del pueblo; en la máquina de escribir, en la propaganda callejera, en el mítin y, también muchas veces, en la línea de fuego con el fusil en la mano, tirando, hombro con hombro, con los milicianos varones. Ha vendido periódicos y ha tendido la mano, venciendo ciertos escrúpulos, para solicitar un óbolo para sus hermanos de clase que luchan por la República y por una España libre que no haya más hegemonía ni más merecimientos que los del trabajo y la inteligencia.

La mujer en la guerra, ha sabido cuál era su puesto, y lo ha ocupado con gallardía y dignidad, tirando por la borda prejuicios y tonterías. Ciertamente no han sido tantas como hubiera de desear; pero lo menos cierto es que, para la—por no decir ninguna—educación política que la mujer española poseía y posee, bastante bien han cumplido su labor de guerra; y aquí podemos tener el noble orgullo de decir que las mujeres comunistas, como es costumbre en nuestro partido, hemos roto la marcha y hemos señalado la orientación a seguir por la mujer, colocándonos las primeras en la brecha y prestando desde los primeros movimientos vanguardia algunas y, en la retaguardia, muchas.

Las tareas de guerra nos las señaló el partido y el corazón y procuramos cumplirlas lo mejor posible. No sé si habrá alguna tarea más no marcada todavía; lo cierto es que a mí no se me ocurre ninguna nueva labor de guerra.

Nosotras debemos dar charlas, borrar el miedo que pudiera haber a esas mujeres que no oyeron el verdadero clamor de la calle nunca.

Convencerlas de que COMUNISMO, quiere decir EDUCACION, JUSTICIA SOCIAL, LIBERTAD Y AMOR AL PROGRESO; que nuestra vida es honrada y decente, y nuestros gestos y maneras, abiertas y llanas, sin gafeoñería, estando muy lejos de la procacidad y la desvergüenza. Que amamos a nuestros hijos, compañeros y hermanos, de tal manera que, en vez de estarnos en casita, luchamos para ayudarles a conseguir una vida libre y feliz.

Ya que Aláh no va a la montaña, venga la montaña a Aláh.

Seamos nosotras las que nos acerquemos a esas compañeras; convenzámolas con la elocuencia de nuestras palabras y con la honradez de nuestros actos.

Forjemos una conciencia revolucionaria en la mujer; embuyamos en su cerebro la noble idea comunista y, con orgullo, podremos decir, siempre en nuestro puesto, al lado de nuestras camaradas, que supimos cumplir como verdaderas mujeres que luchan por una España más digna y más justa.

Núcleos antifascistas

En las avanzadillas con las Milicias Segovianas

Recorriendo lo más avanzado de nuestras líneas, a pocos metros ya de las del enemigo, nos enfrentamos con los bravos luchadores de las Milicias Antifascistas de Segovia. Allí, junto a esta serie de invencibles jóvenes, están el comandante Barral, hermano de nuestro llorado camarada Emiliano; el heroico capitán De Pedro y varios oficiales más, que estudian y dan a conocer a sus subordinados planes a realizar en

que el capitán Herrero, los tenientes Cristóbal y Enrique y los milicianos Quiliano Collado, "el Pionero"; Eugenio Maroto, San José Cáceres, Raimundo Ballesteros y algunos más, se distinguieron y fueron felicitadísimos por el alto mando...

El comandante Barral ha de partir para la Comandancia del sector. Es, pues, De Pedro, quien ha de hacernos las declaraciones que solicitamos. Barral, así lo acuer-

tuyó un Comité, cuyo primer acuerdo fue poner en práctica la iniciativa del camarada Marazuela, de constituir las Milicias Antifascistas de Segovia. Lo formaban, en unión de Marazuela, por el Partido Comunista, y Emiliano Barral, por el Socialista, miembros de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Juventudes Socialistas Unificadas, U. G. T. y C. N. T. Se creyó oportuno, para dar forma política y militar a las Milicias, nombrar un responsable político que, con su colaboración, pusiera en marcha la idea, recayendo el nombramiento en nuestro camarada Alberto Barral, socialista, y un técnico, cargo para el que, por su condición de militar, se designó al camarada José Carrasco Linares, el cual, nombrado comandante, organizó inmediatamente, secundado con gran eficacia por los camaradas Hernán Sánchez, Manuel Menéndez y otros, los trabajos de formación y alistamiento, provisión de víveres, etc. La idea como estás viendo ahora, ha sido realizada con el mayor de los éxitos.

—¿Qué partidos u organizaciones obreras son los que han dado más milicianos a vuestra entidad?

—En primer lugar, el Partido Comunista. Le siguen los socialistas y los republicanos. Como organizaciones sindicales prevalece, con ligera mayoría, la U. G. T., ya que de la C. N. T. hay también compañeros en nuestras filas... Asimismo, tenemos un escaso núcleo de elementos sin partido, simpatizantes acérrimos de las izquierdas que, como el que más, combaten valientemente por la causa...

—¿Cuáles fueron algunos de los hechos de guerra más importantes en que participaron las Milicias Segovianas?

—Desde sus primeras actuaciones en Valmojado y Navalcarnero, donde, ordenada una retirada, fueron las últimas en abandonar sus posiciones, hecho que nos costó bastantes bajas, hasta estos momentos en que en nuestros frentes, vienen conquistando laureles diarios, las Milicias Segovianas no cesan de dar su producto para la liberación de España... Quiero relatarle un motivo muy reciente: Una mañana, la del 7 de noviembre, la compañía que manda el capitán Herrero, ante el empuje de los facciosos en uno de los frentes

de Madrid, no sólo cortó el paso amenazante de aquéllos, sino que les desalojó de algunas de sus posiciones... A partir de este instante, puede decirse que surgió la *inexpugnabilidad de la capital de la República*... Este heroico proceder motivó la felicitación entusiasta del coronel Prada, jefe del sector... Podemos también vanagloriarnos de tener a nuestra lado al glorioso antitanquista Cornejo, del cual conoces ya infinitos lances, siempre felices para el antifascismo, y a una compañía de burgaleses que están dando un formidable juego en cuantas misiones se les encomiendan... ¡Ah! Se me olvidaba mencionarte a la tercera compañía de nuestras Milicias: Esta, en más de una ocasión, ha sido citada en las Ordenes del Mando, y su bravo capitán Ignacio Encinas, fué obsequiado con un sable de honor, con una sentida dedicatoria del Radio Carabanchel del Partido Comunista, por su heroico comportamiento en distintas operaciones...

—¿Crees en el cercano triunfo del antifascismo español?

—La respuesta que tu pregunta necesita es bastante difícil. Pero, no obstante, procuraré contestarte: Creo, firmemente, tengo una esperanza plena en nuestro triunfo. Teniendo en cuenta que, por momentos, aumenta nuestra capacidad combativa y nuestras posibilidades bélicas—veamos si no la decisión de los Estados Unidos—, es natural que estemos poseídos del más exagerado optimismo en cuanto a la probabilidad de vencer... Y venceremos, sí; como hasta ahora, la gente responde poniendo todo el coraje que posee a la disposición del antifascismo y de la democracia...

De Pedro tiene que acudir al teléfono. Un enlace ha venido a comunicarle la llamada. Optamos por cortar el diálogo. Antes que las intervius están los asuntos de la guerra. La guerra es acreedora de todos los minutos. Y de aquí que, nosotros, dejando los minutos para la guerra, nos ausentemos. El capitán nos saluda y se aleja. Su paso, marcial, dice mucho en favor del porvenir de España.

DIALCO



Algunos responsables de las Milicias Segovianas hablando con nuestro compañero "Dialco".

el día; tareas que, como buenos comunistas, llevarán a la práctica punto por punto.

Cuando les damos a entender las intenciones que hasta aquellos lugares nos han guiado, hablar en ALIANZA del proceder certero de esta fuerte muralla antifascista, que, día y noche, guarda celosa las puertas de Madrid, milicianos, jefes y oficiales se acercan a nosotros...

Todos nos cuentan heroicidades vividas

da. Y en alegre corro, formado por el citado capitán, los tenientes Celestino e Isidro Alonso, Isacio Martín, Maroto Olmos y Valle, el alférez Gregorio y el sargento González, damos principio a la charla... Una orquestina de "pacos" morunos amenizan el acto... Y pregunto:

—¿De quién surgió la idea de formar las Milicias Segovianas?

—De nuestro actual presidente del Co-



Varios camaradas de las Milicias Segovianas que operan en uno de nuestros frentes. (Fotos Luvalmar)

por las Milicias Segovianas... La demolición de un tanque, por parte de la primera compañía, que los facciosos tuvieron la osadía de internar en determinado sector... El copo, por un pequeño núcleo de segovianos, de un gran contingente de fascistas que huían despavoridos, creyendo que una enorme columna de Ejército se le venía encima... Y otros muchos hechos, en los

mité del Frente Popular del Centro Segoviano, Agapito Marazuela, destacado militante del Partido Comunista, en colaboración con el inolvidable camarada Emiliano Barral, para lo cual, juntamente con diversos simpatizantes y elementos afines al régimen, procedieron a la incautación del referido centro, del que desalojaron a los reaccionarios que en él existían. Allí se consti-

Ejemplario

Varios camaradas del Batallón U. H. P. han dirigido a las compañeras del Hogar de la Mujer antifascista una interesante carta, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

"Queridas y simpáticas gatitas rojas y estimadas camaradas antifascistas: En nuestro poder vuestra revolucionaria, atenta y cariñosa carta, a la cual os contestamos en nombre de nuestro querido comandante Francisco Planelles, y del batallón. Tiene el honor este oficial del heroico U. H. P., de corresponder con estas líneas a vuestra atención, principiando por decir que los jerseys que vuestras manos de gatitas rojas han confeccionado, hacen sobre nuestros cuerpos un efecto infalible para combatir el frío de los que luchamos sin descanso en este campo de batalla, desde el que hostilizaremos, hasta aplastarlos, a los traidores y enemigos de la República y de la libertad del proletariado. Queremos que sigáis trabajando para nuestros heroicos hermanos, para los defensores de la causa y de la capital de España que, permanentes en las posiciones, han de lograr la victoria final. Ya sabéis que el Ejército Rojo, el del pueblo, que con las armas en la mano se lanzó a la exterminación de la canalla fascista, es invencible, potente por el ímpetu de moral, disciplina y valentía que desarrolla, pues así lo tiene ya demostrado infinitas veces. Tened la confianza de que los traidores facciosos no pasarán a saciar sus instintos criminales y de cobardes. No pasarán, y no pasarán.

Tenemos, queridas camaradas, muy presente vuestra labor, vuestro trabajo y vuestros sacrificios. Los quehaceres que realizáis en la retaguardia, como los que nosotros llevamos a cabo en las líneas de combate, son servicios en pro de la causa de los proletariados del mundo.

Aquí estamos todos muy contentos y a las puertas del triunfo. Va ya para cincuenta días nuestro emplazamiento en este sector, del que es jefe supremo nuestro valiente y querido comandante Planelles, hombre compenetradísimo con todos los luchadores a su mando, a los que no abandona ni un minuto, preocupado siempre para que nada les falte. Los días que entramos en ataque y ponemos en acción nuestras baterías, ametralladoras y morteros, fusiles y bombas, saltan los pedazos de fascista por el aire. Ya ven cómo pagamos su canallesca osadía de acercarse para esclavizarnos.

Este oficial, que, lleno de alegría os dirige estas líneas en nombre de todos, para agradecerlos los sacrificios que en favor de nosotros realizáis, es aquel a quien tanto conocíais en el cuartel: Tom-Mix. El os envía saludos comunistas y os ruega que, como hasta ahora, laboréis en la retaguardia por la consecución del triunfo. ¡Salud, y viva el Ejército del Pueblo!—Valeriano S. Prieto.—Rubricado."

Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18.

Una visita al frente de «La Paradilla» Hablando con un evadido de las filas rebeldes

Salimos de Madrid a cumplir nuestra misión de visitar ciertos frentes, con la emoción y alegría de compartir con nuestros heroicos milicianos todo aquel combate que surja inopinadamente.

Transcurre nuestro viaje sin grandes incidencias, ayudando a la labor de enlace al camarada Esteban Ugena, excelente luchador comunista y digno del cargo que desempeña.

Después de visitar distintos frentes, donde quedamos maravillados de la alta moral que en ellos domina, llegamos al punto señalado de nuestro viaje, donde se encuentran nuestros compañeros del "Batallón 1.º de Mayo". Los primeros milicianos con quienes nos encontramos nos reciben con la alegría de estrechar la mano de sus camaradas del Partido y convivir por breves momentos al lado de nosotros.

Les preguntamos dónde se halla enclavada la Comandancia, y, dispuestos siempre a sernos útiles, se complacen en acompañarnos hasta allí mismo.

Ya en el umbral de ella, nos encontramos con uno de nuestros compañeros de Madrid que, siempre disciplinados, acatan el cargo que la guerra les ha designado, quedando de esa forma cada uno en su lugar adecuado. Tras de abrazarnos con la alegría propia de volver a encontrarnos en estos momentos tan exentos de alegría, pero llenos de satisfacción ante nuestro triunfo, le exponemos el motivo del propósito que allí nos lleva y, enterado de ello, se presta a indicarnos todo cuanto nos interesa.

Después de conversar unos momentos sobre cuestiones relacionadas con las actuales circunstancias, le preguntamos sobre qué hay de cierto de haberse pasado a nuestras heroicas filas un compañero que se encontraba luchando en las filas facciosas.

—Sí, efectivamente— me responde—. Hace varios días...

Le interrumpo.

—Camarada. ¿Podrías ponerme al habla, personalmente, con ese compañero?

—Sí, desde luego; únicamente hemos de exponernos un poco al atravesar las avanzadillas, hasta encontrarlo.

—No importa. Nuestro deber nos dicta que hemos de afrontar todo peligro.

Recorremos distintos parapetos, en los cuales nuestros valientes compañeros nos van facilitando la forma de dar con su paradero.

En la tardanza de dar con él preguntamos a unos milicianos que valientemente defienden sus posiciones, si saben dónde se halla el susodicho camarada, y, a los pocos instantes, nos ponemos en contacto con él.

La impresión que nos ofrece su persona es francamente optimista, ofreciéndonos toda la mayor franqueza. Le rogamos nos relate aquello cuanto ha sucedido con su huida y todo cuanto pueda relatarnos de las filas enemigas.

Este camarada, compañero nuestro en todos sus actos, nos informa de la siguiente manera:

—Debido a la situación en que se encuentran las avanzadillas en ese frente, se daba el caso de que, por la noche, salía de cada parapeto, tanto leal como enemi-

go—un luchador—, los cuales permanecían cambiando impresiones durante largo tiempo. Como resultado de este cambio verbal sucedió lo que se esperaba: que al cabo de varios días, otro compañero y yo, pretextando cortar leña, bajamos a efectuar dicho trabajo, y cuando lo hubimos realizado, yo le dije a mi compañero: "Llévala tú a la avanzadilla mientras yo me quedo cortando más, para subirla los dos cuando tú vuelvas a bajar". Conforme con ello, marchó él con su leña mientras yo aparentaba seguir fijo en la tarea de cortar leña. En el momento que me ví solo, corrí a vuestros parapetos y, arrojando el arma al suelo, con el puño en alto, grité: ¡VIVA RUSIA Y VIVA LA LIBERTAD!. Soy un hermano más que se une a vosotros para luchar por nuestra causa. Después de ser recibido con los brazos abiertos me dispuse a luchar en pro de mi ideal para ayudar a derrotar a la canalla fascista.

Le pregunto:

—Aparte de luchar por tu ideal, ¿estás conforme de la vida y trato que existe en nuestras filas?

—Mucho; estoy asombrado de la unión

que aquí existe entre el jefe y el soldado. Allí domina, quizá con más tesón que antes, el despotismo tiránico que ejercen los oficiales fascistas, sembrando con ello otra guerra entre el soldado y el jefe; luchando el primero, sí; pero por el temor de ser fusilado en el instante que los vean dudar ante nosotros; pero soportando estas penalidades, nada más que con la esperanza de poder unirse a sus hermanos de clase.

—¿Estabais bien alimentados?

—¡No!,—me dice rotundamente—; allí no abundan más que las sardinas; pero, aun así y todo, pasamos mucha necesidad.

—Y de comunicación, ¿tenéis estrecho contacto con vuestros familiares?

—En eso, como en todas las cosas, es sumamente deficiente. Nosotros no recibíamos ni la correspondencia ni la prensa nada más que cada diez días, quedando todos sorprendidos ante el estrecho contacto que en las filas leales existe.

—¿Qué impresiones os daban de esta lucha?

—Nos decían que Madrid estaba en poder de los requetés, y que pronto harían ellos su entrada en él para la salvación de España. La duda, la confusión y la intranquilidad reina en todas aquellas filas.

Un ligero paqueño empieza a dejarse sentir, y presintiendo que se avecina algún combate, nos despedimos de este leal camarada para no ser obstáculo en esta lucha.

CONCHITA DEL RIO



Año nuevo, vida nueva, por ALFARA

¡No pasarán!

Diez de la mañana. La invicta ciudad madrileña tiene su aspecto normal, como si estuviera ajena por completo a la criminal sublevación fascista.

Asisto al entierro de un camarada que perdió su vida en el frente, defendiendo bravamente la República. El coche fúnebre que transporta los restos del preciado compañero y heroico miliciano avanza lentamente por la calle de Alcalá. Brazos en alto al paso del triste cortejo, reflejándose en los rostros la contrariedad y el deseo ferviente de vengar cuanto antes la muerte del hijo del pueblo que sucumbió en aras de la Libertad.

El cielo parece sumarse al acto, y una niebla densa cubre el firmamento. Tras del coche mortuario marcha la Sección que mandaba el joven teniente fenecido: son de tez cetrina, curtida por el aire, lluvia y sol del campo de batalla.

Observo que en el breve descanso que tienen en la plaza de Manuel Becerra oprimen con fuerza inusitada el cañón del fusil entre sus manos, y mirando al camarada muerto, parecen gritar: ¡No pasaréis, canallas, asesinos, malos españoles!

Es cierto: ¡No pasarán los generales que vivieron holgadamente a costa de los sacrificios y abnegaciones del proletariado escarnecido y hambriento, luciendo espuelas de oro y condecoraciones en el pecho (falto de corazón), otorgadas a granel por aquel nefasto rey de la dinastía borbónica que, año tras año, dirigió los destinos de España!

¡No pasarán los obispos vestidos de sedas y encajes finísimos, ostentando pectorales y anillos que en sus destellos brillantes dejaban entrever su existencia llena de infamias y desatinos!

¡No pasarán los frailes barrigudos y orondos que, teniendo el confesionario por prostíbulo, atraían a las clases adineradas con su hipocresía y maldad manifiesta, aconsejándoles la vejación continua y humillante de la clase pobre y humilde!

¡No pasarán los curas con sus peripuestas amas; los legos, los seminaristas y todo ese enjambre podrido e irredento que tanto perjudicó a la nación española!

¡No pasarán las monjitas que, despreciando padres, hogar y familia, se recluían en la soledad del convento para bien del Señor, y con la efígie del mismo en el seno se dedicaban a los mayores ludibrios!

¡No pasarán las damas linajudas, los grandes magnates con brotes en el frente, y la mayor parte de los hijos espúreos, nacidos únicamente para el vicio! ¡No pasarán! ¡No!

He despertado de mi soliloquio. La carroza se aleja rápidamente hacia el cementerio municipal, cuya tierra guardará por siempre el cuerpo del héroe. La niebla se disipa con rapidez, apareciendo el sol, que con su enorme cabezota de luz, inunda con sus rayos ígneos la villa madrileña. Este sol, no tardando mucho, será el que alumbrará la nueva España. El sol de la Justicia, el sol del Trabajo, de la Libertad y de la Fraternidad.

PEDRO NIETO

Leed ALIANZA

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18, telef. 30498.